

Escrito por: granamigo

Resumen:

Con uno o dos pequeños movimientos de cadera se puso en posición.

Relato:

Con uno o dos pequeños movimientos de cadera se puso en posición. Algo caliente tocó los labios de mi concha y los separó un poco. ¡Ahora! ¡Ahora!

Oscar vaciló.

"Nunca olvidarás este momento por el resto de tu vida", me susurró.

"La primera vez es siempre un momento mágico".

Con un empujón firme entró en mí.

"¡Ahhhh!"

Abrí los ojos. ¡Eso se sintió enorme! Un breve tirón, un pinchazo, y luego la deslizó completamente. Literalmente podía sentirlo expandiendo mi cavidad, obligándola a separarse. Me tocó en lugares que nunca antes habían sido tocados. ¡Indescriptible!

Lo miré abrumada por el torbellino de impresiones, sentimientos e impulsos. No podía creerlo. Finalmente, ya no era virgen. Alguien a quien conocía tan bien y en quien confiaba como en ningún otro. Mi primo. Es correcto, dijo mi cuerpo. Por lo bien que se sintiera, tan dulce y tan increíblemente profundo, tenía que ser lo correcto. Mi corazón se hinchó hasta convertirse en un globo.

Se movía ligeramente. Retrocedía un poquito y volvía a avanzar. Lo suficiente como para poder sentir el tamaño completo de su vara dentro de mí. Lo que acababa de estar en mis dedos y en mi boca ahora llenaba mi vagina como si perteneciera allí. Agradablemente grande y duro.

Al mismo tiempo que me follaba, me acariciaba el clítoris. El calor del interior se extendió visiblemente por toda mi superficie y se esparció, se duplicó, se multiplicó. Jadeé cuando él tomó firmemente mi seno derecho y empujó profundamente por primera vez.

"¡Eso es... lindo!" Respiré jadeando. "Sigue... sigue... no pares, por favor."

Me hizo el favor una y otra vez. No podía evitar la sonrisa; se marcaba en las comisuras de mi boca. Estaba follando. ¡Y me encantó! ¡Lo quería! ¡Lo necesitaba!

Sin más acción, mi pelvis tomó el ritmo y respondió, preparándose contra cada uno de los ataques de Oscar, deseándolo más profundamente. Me aferré a él, sin permitir ni un centímetro de aire entre nuestros cuerpos sudorosos. El plomo líquido corrió en finos chorros por mis entrañas, prendiendo fuego a la carne. Él trabajó y yo lo acompañé, jadeando al mismo tiempo que él.

Movió su mano por debajo de mi cintura, me levantó hacia él y me presionó contra él. Automáticamente envolví mis piernas alrededor de su trasero y me abrí un poco más. Bombeó con firmeza y regularidad, sin prisas. Disfruté cada gramo de fricción que producían nuestros sexos.

Sus movimientos cambiaron a más rápido. Gimió más

profundamente, más gutural, y empujó con más fuerza.

"Rosi, pronto estaré listo", gimió.

"Bien", dije abriendo más mis piernas. "Correte dentro de mí..."

Sus embestidas disminuyeron; se volvieron en cámara lenta. Tensó todo su cuerpo como una tabla hasta que tembló, aspiró aire, más y más...

El espasmo se rompió con un grito. Un violento orgasmo se apoderó de él, sacudiéndolo de un lado a otro sobre mí. Estar tan cerca de él durante este momento incomparable, sentir cada detalle, fue como un regalo.

Yo también me vine. Completamente diferente que antes cuando se trata de mimos bucales. Mi vagina volvió a latir, ahora con el doble de placer porque estaba acurrucada alrededor de su polla temblorosa, pero esta vez completamente sin esfuerzo, sin fuerza, sin violencia. Fluí con él, absorbiendo su éxtasis. Me contagió la lluvia de chispas que esparció como fuegos artificiales.

Experimenté por primera vez la maravilla de un clímax compartido. Después de eso podrías volverme adicta.

Nuestra respiración se calmó gradualmente. Nos abrazamos, sin decir palabra, todavía flotando juntos. El sudor se secó en mi piel, un frío contraste con el calor de Oscar. Me sentí más completa y realizada que nunca en mi vida.

En algún momento suspiró y se hizo a un lado. Sus ojos brillaban mientras me miraba.

"Gracias, Oscar", fue todo lo que logré decir, acariciando suavemente su mejilla. "Esto fue realmente mágico".

"¿Sí?" Me besó suavemente. "¿Satisfecha con tu sesión de aprendizaje?"

Por un momento no supe a qué se refería. Entonces me acordé de nuevo. ¡Ah, claro, Pedro! Vine aquí para perder mi virginidad y aprender algo, antes de acostarme con Pedro. Pero por alguna razón no quería pensar en eso ahora.

"Estoy tan contenta como se puede estar", ronroneé, acurrucándome más cerca de su lado. "Lo que más me gusta es aprender de ti. Ya no me siento tan estúpida".

"Bueno, Pedro estará encantado".

Lo miré interrogativamente. Había algo parecido al sarcasmo en sus palabras. Antes de que pudiera preguntarle, me agarró y me puso boca abajo. Chillé de sorpresa y me quedé quieta. Su mano acarició mi espalda, mi trasero y entre mis piernas.

"La sesión de aprendizaje aún no ha terminado". Me mordió la oreja.

"Hay una o dos cosas más que realmente necesito mostrarte".

Suspiré felizmente.

Un par de días después estaba parada de nuevo delante de su puerta. Me invadió el miedo y, al mismo tiempo, una alegría salvaje. Finalmente me vencí y presioné el botón de plástico blanco. Esperé sin aliento. Una vez más, no había llamado antes, a pesar de que él lo había dicho. No pude hacerlo. Puede que esté allí o no. O no estaba solo. No quería pensar en eso ahora.

La puerta se abrió. Mi primera impresión: parecía triste. Los ojos de Oscar parecían apagados, su camisa a cuadros colgaba con indiferencia sobre él. ¿Había perdido peso?

Se quedó boquiabierto. "¿Rosi? No te esperaba por aquí", dijo con

una voz apagada. "¿Pasa algo?"

Me agarró la mano y me llevó para adentro. Allí nos quedamos uno frente al otro y no sabíamos qué hacer con los dedos. Habría dado mi vida para que él me abrazara. Pero tenía miedo de tocarlo. Tuve la impresión de que entonces podría explotar. O romper a llorar.

De pronto me pregunto: "Dime, ¿cómo te fue con Pedro?"

Le miré fijamente y le contesté: "No fui".

"¿Cómo que no fuiste?", preguntó mientras su cara cambiaba.

"No pude, no hacía más que pensar en ti", contesté mirándole a los ojos.

"¿Eso significa...?" comenzó vacilante.

"Sí." Mi risa sonó un poco loca. "Te deseo. Ni Pedro, ni nadie más. Sólo tú".

Su rostro relució y me tomó en sus brazos. "Pensé que nunca más podría estar cerca de ti otra vez. Que solo fui un guía para ti. Un amigo, nada más".

"Yo también lo creía. Hasta que yendo hacia la casa de Pedro me di cuenta de que algo no estaba del todo bien, ¡Solo te quería a ti!".

Nuestros labios se encontraron. Estábamos donde debíamos estar. Juntos. Además, ¿quién sabía lo que aprendería hoy con Oscar?

Final